

CATALUÑA

Zona Franca
Sector B, calle D
08040 Barcelona
(93) 401 05 00
Fax (93) 335 39 25
Telex 97940

LA CRÓNICA

Viajar anuda la amistad
entre las gentes

ARCADI ESPADA

Lo que pasa en Barcelona no ocurre en ninguna otra ciudad conocida. Un auténtico prodigio, y lo diré a sabiendas de que el adjetivo suda. Vienen a vernos, anualmente, unos 2,4 millones de personas. Quedan encantadas, vaya por delante. Entre esas gentes las hay extranjeras y las hay españolas, claro. Las españolas son 800.000; las extranjeras suman 1,6 millones. Ese desequilibrio no tiene parangón: el 60% de los visitantes de Londres son británicos; el 80% de los visitantes de París son franceses; el 56% de los visitantes de Madrid son españoles.

¿Así ha sido siempre? En absoluto. En el año 1990 los españoles eran 900.000 y los extranjeros 800.000. Un porcentaje mucho más cercano a las medias europeas. Pero en cuatro años, mientras el número de extranjeros ha crecido espectacularmente, el de españoles se ha mantenido inalterable e incluso ha bajado ligeramente. ¿Una buena noticia para el cosmopolitismo barcelonés, para su vocación europea?

¿Una prueba de que los niños vienen de París? Casi nadie lo ve así. La dejación española

tar a los españoles de Vic, pongamos por caso.

La bajada más fuerte en el número total de viajeros españoles se produjo en el año 1993. En 1994 ha crecido ligerísimamente, pero sin alcanzar todavía las cifras de 1990, ni las de 1991, ni las de 1992. Durante todos estos años, Barcelona fue un polo de irradiación espléndido: por los Juegos Olímpicos, por su reforma interna, por el lugar alcanzado en el mundo. Quizá lo fue demasiado. La mucha luz hierde. Martínez Fraile no quiere extraer consecuencias sociológicas, políticas de todo esto; no quiere pensar que el esplendor olímpico generó un sentimiento de rechazo, una confusa, casi inconfesable sensación de agravio; mucho menos quiere ver en ese descenso la consecuencia del anticatalanismo, de la coalición innominada, del *sosiego*, esos intangibles.

—Yo quiero decirlo en positivo: el turismo es uno de los mejores instrumentos que tenemos para contrarrestar la imagen negativa que Cataluña tiene en España.

El plan de su departamento para este año y el próximo tiene el incremento del turismo español como su

El 60% de los visitantes de

Los turistas británicos. El 80%



británicos; el 80% de los visitantes de París son franceses; el 56% de los visitantes de Madrid son españoles.

¿Así ha sido siempre? En absoluto. En el año 1990 los españoles eran 900.000 y los extranjeros 800.000. Un porcentaje mucho más cercano a las medias europeas. Pero en cuatro años, mientras el número de extranjeros ha crecido espectacularmente, el de españoles se ha mantenido inalterable e incluso ha bajado ligeramente. ¿Una buena noticia para el cosmopolitismo barcelonés, para su vocación europea?

¿Una prueba de que los niños vienen de París? Casi nadie lo ve así. La dejación española preocupa. Cualquier aumento y consolidación sustancial del número de visitantes de Barcelona pasa por un aumento de los visitantes españoles. El técnico local número uno en este asunto, el señor Raimon Martínez Fraile, que está al frente del Turismo barcelonés, lo ve también así. A su juicio, hay una razón fundamental.

—Barcelona tiene en España una injustificada imagen de ciudad cara. Eso ha atraído a los españoles, y entre ellos cabe con-

por el lugar alcanzado en el mundo. Quizá lo fue demasiado. La mucha luz hiera. Martínez Fraile no quiere extraer consecuencias sociológicas, políticas de todo esto; no quiere pensar que el esplendor olímpico generó un sentimiento de rechazo, una confusa, casi inconfesable sensación de agravio; mucho menos quiere ver en ese descenso la consecuencia del anticatalanismo, de la coalición innominada, del *sosiego*, esos intangibles.

—Yo quiero decirlo en positivo: el turismo es uno de los mejores instrumentos que tenemos para contrarrestar la imagen negativa que Cataluña tiene en España.

El plan de su departamento para este año y el próximo tiene el incremento del turismo español como su objetivo principal. Martínez Fraile está convencido de que la cuota turística barcelonesa es baja todavía para el atractivo y la potencia de la ciudad. Lo piensa a pesar de que desde 1990 el número de visitantes ha aumentado en unas 700.000 personas anuales y a pesar de que ciudades de un perfil comparable, como Milán, se sitúan sólo moderadamente por encima de las cifras barcelonesas. Si arranca el interés español, y dentro de él, el del *arrière-pays català*,

El 60% de los visitantes de Londres son británicos. El 80% de los visitantes de París son franceses. El 56% de los visitantes de Madrid son españoles. Sólo algo más del 30% de los visitantes de Barcelona son españoles. En 1990 la cifra de visitantes españoles suponía más del 50% respecto del total.

En estos cuatro últimos años, pues, el bajón ha sido fulminante. Y preocupante.



MARCELLI SAENZ

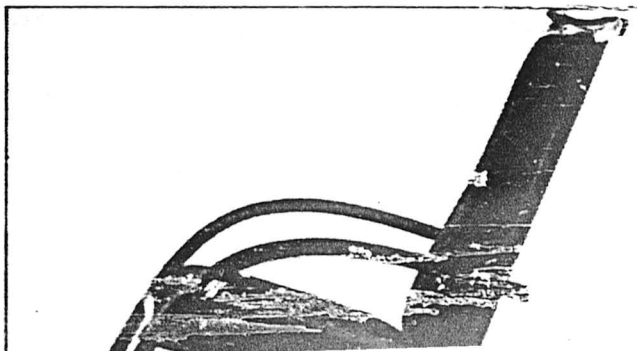
Visitantes de la Rambla barcelonesa, en una imagen de archivo.

lán, Barcelona habrá consolidado su perfil como ciudad turística. Para lograrlo cuenta con un dato fuerte: los niveles de satisfacción que experimenta el turista en Barcelona son óptimos. Los viajeros salen de la ciudad mucho mejor que habían llegado. Encuentran a la *gran encisera* más

barata de lo que pensaron, más acogedora; más cercana de lo que pensaron. A partir de esta certidumbre Martínez Fraile piensa acabar con la anomalía. Antes de que pueda convertirse en metáfora. Es decir, en un sintoma razonado y preocupante.

Demà, dijous, al Quadern

Navegar en un
mar de disseny



Carrasco i Formiguera
L'historiador Hilari Raguer, biògraf de Carrasco i Formiguera, explica el testarment polític de l'històric dirigent d'Òmnium.